

los cargos que les han confiado.

Lo mejor sería que las Asociaciones y Colegios de carácter médico se refundieran en una Corporación, que comprendiera a todas las clases médicas, fusionándose en una que llevará el nombre de «Federación Española de las clases médicas», que hoy es lo que se precisa para que se hallen atendidas por los Gobiernos.

Mientras eso no se haga serán inútiles cuantas Asambleas se celebren, porque carecerán de fuerza para hacerse respetar y lograr sus justos deseos. Así se ha visto que, como otras veces, esta última Asamblea no ha conseguido nada.

(DE EL ECO MEDICO QUIRURGICO)

CONTESTACION Y CONSEJO

A los distinguidos compañeros y entrañables amigos que se han dirigido a mí preguntándome si debe votarse en la Junta General del mes de Enero el cargo de Presidente del Colegio con el fin de confeccionar candidatura, he de contestarles con toda sinceridad que no lo sé. Pero aunque lo supiera, mi consejo es que no me voten. Todos los compañeros saben, y a quienes no lo sepan se lo advierto, que soy hombre serio y formal y como tal cumplidor de la palabra que doy, y como dije una vez, aunque de esto hace tiempo, que para yo ocupar un cargo, sea este el que fuere, es condición indispensable ser elegido por mayoría absoluta, cosa que entre nosotros es casi imposible que suceda, por no haber sucedido hasta la fecha habría de triunfar, que sería difícilísimo, y como no sería por mayoría absoluta, no tomaría posesión del cargo aunque me hicieran pedazos. Por eso no deben perder el tiempo en una elección que habría de repetirse.

Además el Colegio requiere una labor que no se ha hecho nunca y que solo el intento de hacerla habría de acarrear disgustos al que la iniciase, y para no emprender este camino, el cargo de Presidente solo puede llevar tras sí una aureola de ridículo que no creo apetecible por quien tiene por norma de su vida huir de la vanidad y de la exhibición a paso de gigante.

¿Qué hacer en la presidencia del Colegio sin molestarse en hacer alguna que otra visita por los pueblos para enterarse de lo que en ellos pasa? ¿A cuenta de qué aceptar un puesto de tal naturaleza sin estar decidido a resolver a todo trance el problema de la implantación de honorarios decorosos, y *cobrables*, en todos los pueblos de la provincia? ¿Para qué aspirar a tal presidencia sin haber tomado antes la firme resolución de defender a todos los colegiados de las acometidas del caciquismo rural? ¿Qué papel puede hacerse en un sillón presidencial de la índole del de nuestro Colegio sin ir decidido a pedir estrecha cuenta al Consejo General de estos organismos de la labor útil en que emplea la subvención que se le entrega?

Sin estar decidido a realizar esta labor lo mejor es quedarse en casa, y en caso de resolverse a efectuarla es de absoluta necesidad contar con el apoyo y la fuerza moral que da, haber sido elegido por una mayoría verdad y saber que de verdad también se representa a la clase. Todo lo que no sea así es pura farsa, una comedia, y creo tener demostrado ya hasta la evidencia que no nació con madera de cómico.

Pero aún hay más. Yo creo firmemente que la colectividad médica en general tiene impregnado en su cuerpo un incomprensible espíritu de sumisión al cinismo caciquil y que como consecuencia de este hecho, sin darse cuenta y sin que le sea posible evitarlo, solo sabe seguir a los caciques, a los farsantes, a los vanidosos, a los petulantefes. Parece que tiene miedo a los hombres sinceros, a los decididos, a los resueltos, a los independientes, a los que serían capaces de sacrificarlo todo en defensa de los suyos, y por pensar así huye de ellos. ¿Cómo había de seguirme a mí una mayoría si yo no he hecho otra cosa en mi vida que perjudicarme luchando con todo el mundo por defender los intereses de los míos! Si tal cosa sucediera, sería una palmaria demostración de que había cambiado radicalmente en el mundo la condición humana, en cuyo caso la Sociedad se había salvado. Y eso, desgraciadamente, no puede suceder. Faltan aún muchos siglos para que el hombre deje de humillarse servilmente a quien lo explota, para que deje de entregar a sus verdugos las armas con que ha de ejecutarle.

Teniendo en cuenta estas razones yo aconsejo a mis verdaderos amigos, a los que me han comprendido, que no se ocupen de mí, que me dejen en paz, primero, porque no he de obtener mayoría, segundo porque aún obteniéndola, no habría de aceptar el cargo si esta no era absoluta y tercero, porque si desgraciadamente sucediera así, cosa absolutamente imposible conociendo mi carácter, ya podían decir mis amigos que me habían hecho un flaco servicio. Entre molestias y disgustos puede que acabase mi vida. Y yo necesito vivir, porque como no he sido hipócrita ni farsante, ni he engañado a nadie aún, no he podido hacer dinero para que vivan los míos cuando se queden sin mí.

Ahora, que, si yo tuviera detrás de mí hombres como yo..... entonces casi valdría la pena de jugarse el todo por el todo. Pero..... ¿dónde están esos hombres? ¿Existen?

H. DOMINGUEZ

GACETILLAS

Con motivo del ruidoso triunfo conseguido con la tan traída y llevada Ley de vacantes y dotaciones, modestos en su esencia y sin más ruido que el que hacen inconscientes jaleadores, se trata de conceder amnistía, como se hace en los grandes acontecimientos políticos, para los compañeros descarriados que no estuvieron conforme con la marcha de la Asociación. Que se haya llamado a los indolentes y egoistas, verdaderos ostrícolas que nunca se ocupan de la colectividad, me parece muy bien pensado y encuentro generoso que olvidando su anterior indiferencia a los males que sufren la clase se les reciba con los brazos abiertos; pero calificar de descarriados a quienes fueron siempre por el camino llano y recto, con el lenguaje de la verdad, mientras que los más corrían desorientados por los andurriales cuando no trepaban por los cerros de Ubeda, es cambiar completamente los términos de la cuestión, por que los menos son propugnadores de la unión de todos los médicos y de todos los sanitarios y por ello organizaron la Asamblea de Junio que es la que ha traído la modesta victoria, mientras que los más, es decir los que aconsejan la amnistía se esforzaron siempre y no creemos que hayan cambiado de táctica a pesar de la experiencia, en ir desunidos y obrando por su exclusiva cuenta. Por eso, los que sabemos comprender la unión, no la limitamos a los asociados, sino que la extendemos a médicos titulares y libres y a las demás clases profesionales para constituir el bloque que se llama Confederación. ¿Estamos de acuerdo? Pues vengan cuanto antes y serán recibidos con los brazos abiertos.

El Comité ejecutivo, en carta dirigida a los presidentes provinciales, solicita el auxilio económico de los titulares para poder pagar a la Sociedad Talleres Poligráficos las QUINCE MIL pesetas a que ha sido condenada :-: :-: Los titulares de la provincia de Ciudad Real debemos dar las gracias al Comité por sus desvelos y diligencia para defender al anterior, y además entregar las pesetas que se nos pidan y un jamón. Pero ya hablaremos en el próximo número.

La tenaz campaña abolicionista, iniciada por el doctor Juarros y secundada con entusiasmo por eminencias de la Medicina, de la Jurisprudencia y de la Sociología